

Códice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA
Nº 4 AÑO 2 ISSN 38442





SUMARIO

EDITORIAL • Verónica J. Maigua Delgado • 3

TEMAS

El profesional de la información en el Ecuador:
realidades y perspectivas • Michurin Vélez Valarezo • 7
El libro, la lectura y las bibliotecas en el Ecuador • Lorena Garrido • 13
Patrimonio cultural: un acercamiento al componente documental
y bibliográfico ecuatoriano • Leonardo Loayza Cueva • 23

DIÁLOGO

Una red de soñadores. Verónica Zapata y el colectivo de narradores orales • Eduardo Puente • 33
«Biblioteca: un organismo vivo». Conversación con Claudia Bugueño sobre Bibliorecreo
Javier Saravia y Ricardo Ortiz • 35

DOSIER

Bibliotecas multidisciplinares: experiencia biblioteca Cayambe • Carlos Darío Vásconez Paredes • 41
Promoción de la lectura y bibliotecas por medios no convencionales
Mariana M. González I., Inés Corina Infante Conde y María Emilia Camacaro Mogollón • 47
Rugby Read: Una promoción de lectura hecha por «villanos» • Ricardo Enrique Ortiz Colmenarez • 55

DEBATE

Mujeres y bibliotecarias: su condición de doble subalteridad
Eduardo Puente • 69

MISCELÁNEA

Las mil y una noches: rebelión • Kintto Lucas • 75

CÓDICE

Patricio Ponce, un pintor sacrílego • Katy Muñoz • 81

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 85

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de
la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

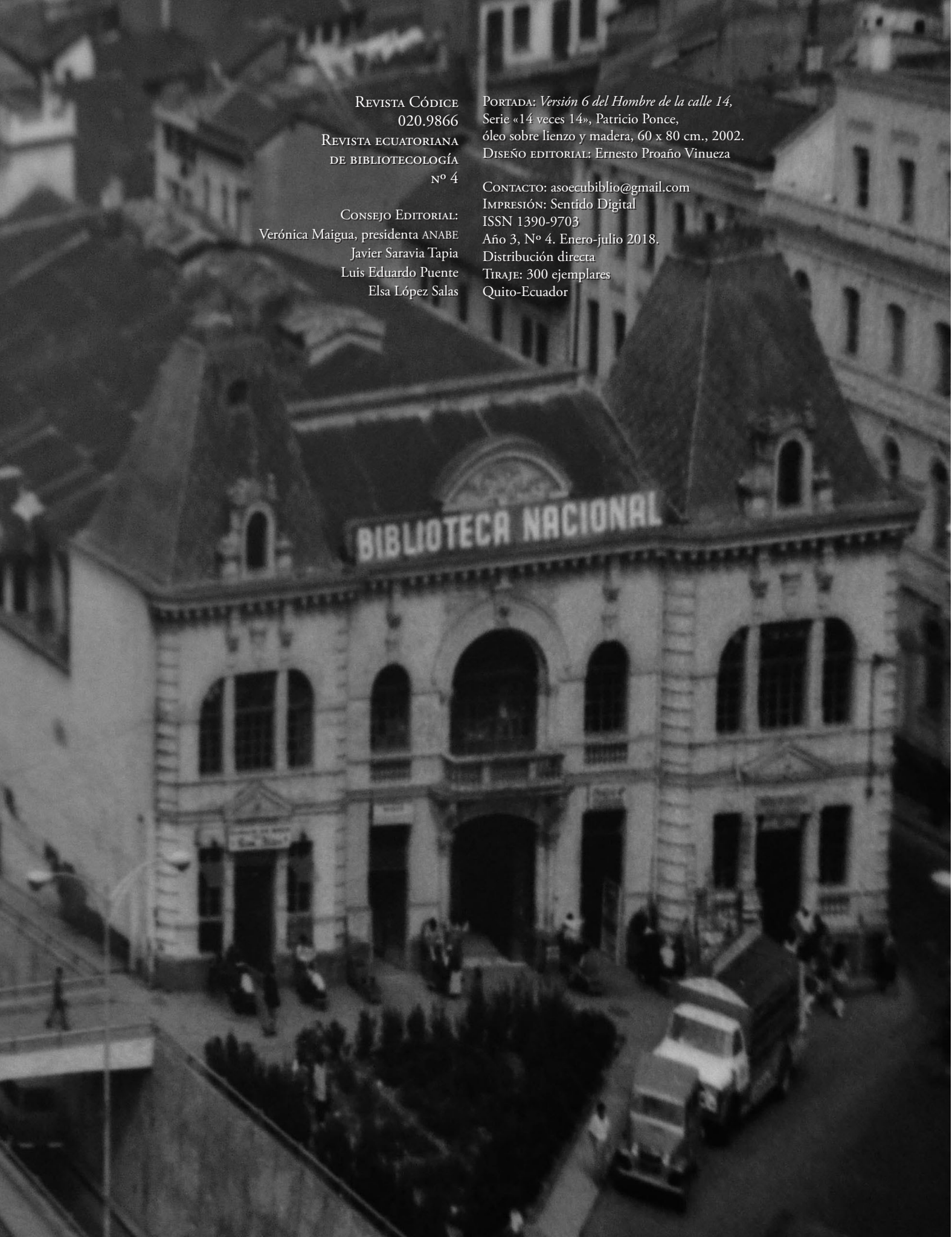
Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la
información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.

REVISTA CÓDICE
020.9866
REVISTA ECUATORIANA
DE BIBLIOTECOLOGÍA
N° 4

CONSEJO EDITORIAL:
Verónica Maigua, presidenta ANABE
Javier Saravía Tapia
Luis Eduardo Puente
Elsa López Salas

PORTADA: *Versión 6 del Hombre de la calle 14*,
Serie «14 veces 14», Patricio Ponce,
óleo sobre lienzo y madera, 60 x 80 cm., 2002.
DISEÑO EDITORIAL: Ernesto Proaño Vinueza

CONTACTO: asocubiblio@gmail.com
IMPRESIÓN: Sentido Digital
ISSN 1390-9703
Año 3, N° 4. Enero-julio 2018.
Distribución directa
TIRAJE: 300 ejemplares
Quito-Ecuador





La Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo (ANABE) en el momento actual tiene como objetivo realizar actividades encaminadas al mejoramiento y desarrollo de los centros de información y a un mejor posicionamiento en el ámbito social, laboral y cultural de los bibliotecarios; siendo estas tareas de proporciones titánicas, requieren del contingente de sus asociados y el apoyo de instancias nacionales e internacionales.

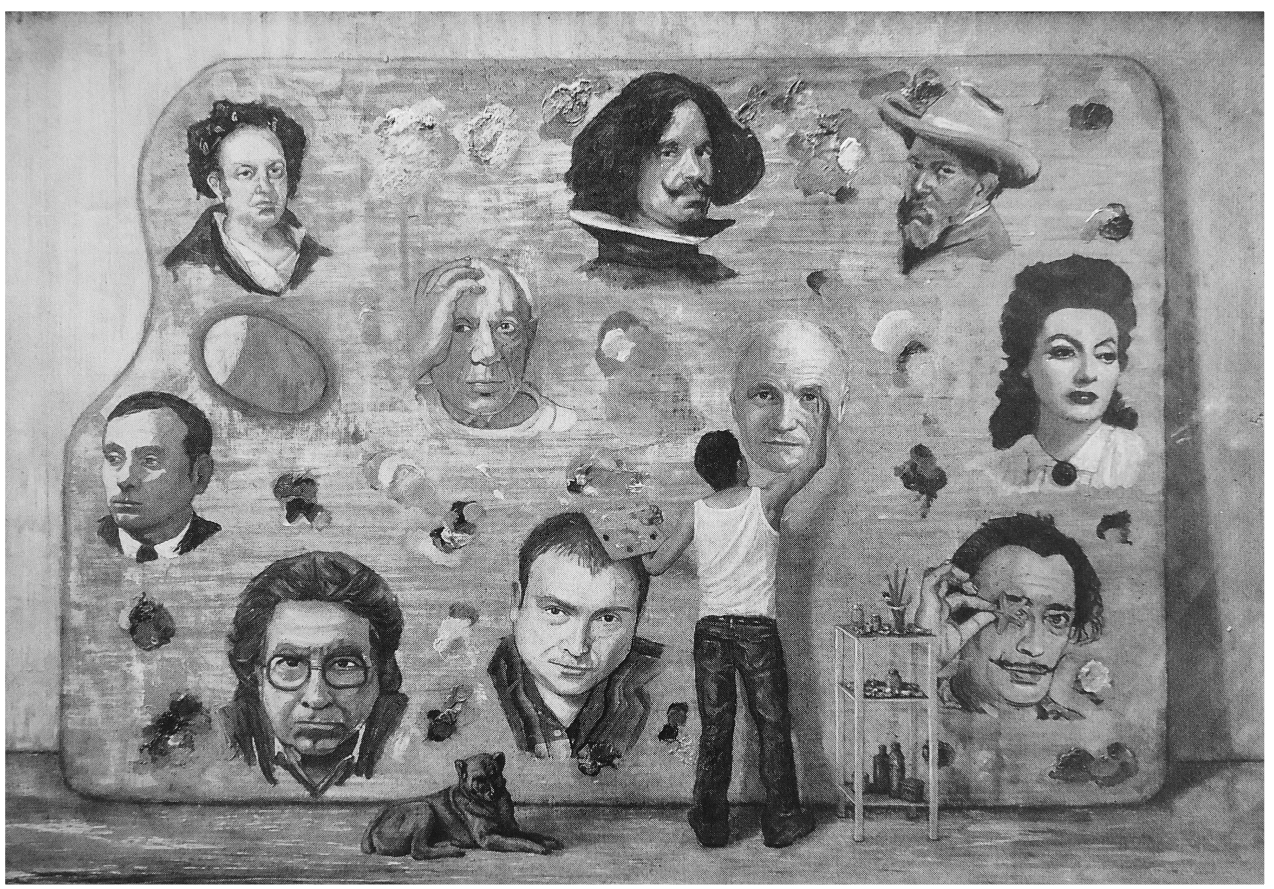
Con el esfuerzo y trabajo de varios de los asociados, se ha proseguido con proyectos encaminados en la gestión anterior. Se ha logrado establecer vínculos con organismos nacionales e internacionales, como recientemente IFLA; con la que se creó alianzas y colaboraciones como el Proyecto «ODS formando líderes regionales. Agenda 2030 y Bibliotecas en Bolivia, Chile, Ecuador y Paraguay. Descentralizando la formación, más allá de las capitales» realizado del 18 al 19 de junio del 2018 en Valparaíso (Chile); de esta manera se han dado pasos agigantados visibilizando al gremio bibliotecario de Ecuador a nivel internacional.

Todo objetivo y accionar que realiza ANABE, se cristaliza con la colaboración, tiempo, respeto, confianza, entrega y empoderamiento de todos los asociados, en pro de lograr un sector bibliotecario unido globalmente para lo que se requiere de conexión y alineamiento para proyectar una visión común.

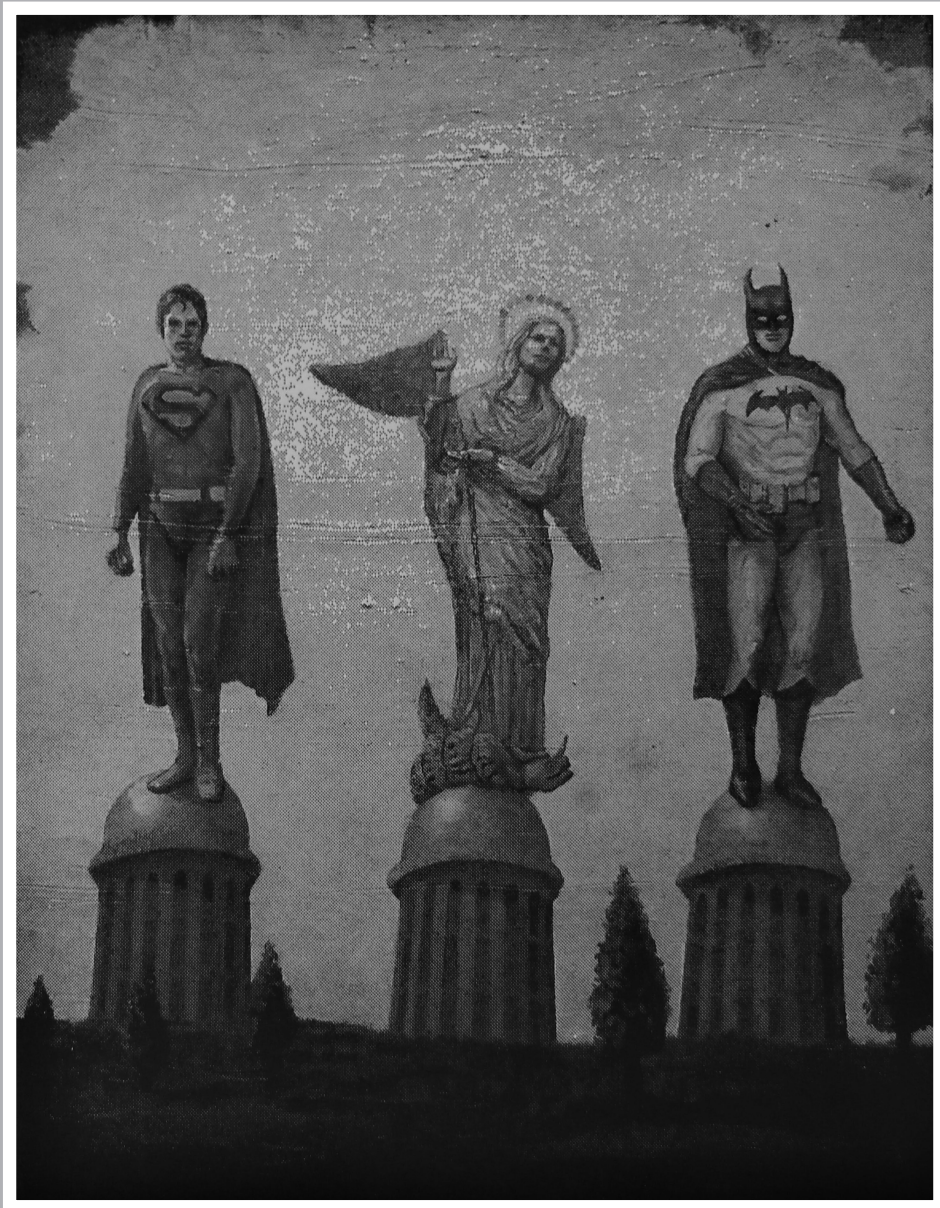
Una de estas acciones es la publicación de la *Revista Códice 020.9866*, en esta oportunidad se presenta la edición No. 4 que contiene varios artículos que contribuyen a entender la problemática de nuestra profesión y nuestro campo de acción; así como también proponer soluciones a corto, mediano y largo plazo. Esta gama de aportes está compuesto por los siguientes temas: el profesional bibliotecario y su formación universitaria, una visión panorámica de la historia de las bibliotecas en nuestro país, un ensayo sobre el patrimonio cultural bibliográfico; por otra parte el lector encontrará entrevistas a una narradora y activista cultural y a la encargada del proyecto Bibliorecreo del sur de Quito; en la parte central de la revista se encuentran los artículos que tocan el tema de la mediación lectora desde diferentes ángulos; por último una narración sobre las primeras vivencias como lector del reconocido escritor Kintto Lucas.

Con esta publicación se pretende posicionar el accionar bibliotecario en su real dimensión, para el fortalecimiento del gremio, así como potenciar la investigación y creación intelectual de los bibliotecarios. Estos objetivos nos dejan una enorme tarea por delante, por lo que va el pedido de que no se pierda nunca el optimismo y la eficiencia que constituye una inconfundible señal de identidad profesional.

Verónica J. Maigua Delgado
PRESIDENTA ANABE



La gran paleta, Patricio Ponce, técnica mixta sobre lienzo, 60 x 80 cm., 2010.



Pesebre, Patricio Ponce, óleo sobre lienzo, 2013.



MUJERES Y BIBLIOTECARIAS: SU CONDICIÓN DE DOBLE SUBALTERIDAD

RESUMEN: El artículo pretende reabrir la reflexión sobre el tema de género en el mundo de las bibliotecas, a partir de una constante no solo en el país, sino en la región y en el mundo, relacionado con la presencia mayoritaria de mujeres en las labores bibliotecarias; ¿siempre fue así?, parecería que no, ¿caso fortuito?, o ¿expresión de relaciones de poder en la organización de la información?, se busca precisamente, a través de una ligera revisión histórica y de un análisis crítico, constatar evidencias que nos permitan una lectura en torno a entender que las relaciones de género en el trabajo bibliotecario, son un producto histórico que adquiere carta de naturalización con el advenimiento de la modernidad.

PALABRAS CLAVE: GÉNERO • BIBLIOTECAS • MUJERES • ORGANIZACIÓN
INFORMACIÓN • RELACIONES DE PODER • MODERNIDAD

ABSTRACT: The article intends to reopen reflection on the subject of gender in the world of libraries, starting from a constant not only in the country, but in the region and in the world, related to the majority presence of women in library work; ¿Was it always like this?, It would seem that no, ¿fortuitous case?, or ¿expression of power relations in the organization of information?, is precisely sought, through a light historical review and a critical analysis, to find evidence that allow us to read about understanding that gender relations in library work are a historical product that acquires a naturalization card with the advent of modernity.

PALABRAS CLAVE: GENDER • LIBRARIES • WOMEN • ORGANIZATION • INFORMATION
POWER RELATIONS • MODERNITY

La primera biblioteca de la que se tiene noticias como conjunto organizado de libros y documentos es la del rey Asirio Asurbanípal, descubierta al excavar Nínive. En ella aparecieron 30.000 fragmentos de tablas de arcilla enterradas entre los restos del Palacio Real. Su descubrimiento aceleró el desciframiento de la escritura cuneiforme. En una de las tablillas se encontró el Poema de Gilgamesh, en el que se hablaba del diluvio. Una de sus aportaciones fue el Colofón, que aparecía en muchas tabletas y lo que en ellos aparece indica el elaborado esmero con el que Asurbanípal organizó la biblioteca. En ellos aparece el título de la obra y datos para su catalogación.¹

El episodio histórico que nos muestra a una científica de la antigüedad, la matemática Hipatia, al frente de la Biblioteca de Alejandría, parecería demostrar que desde hace muchísimo tiempo atrás la mujer ya estaba indisolublemente ligada a las bibliotecas; sin embargo parece no ser así, no solo por el desenlace posterior de este episodio; sino por la constatación de que se trató de una excepción a la regla y que se explica por el estatus social de Hipatia y la protección de su padre un influyente hombre de ciencia². Aunque, sin duda despierta nuestra curiosidad, dado el momento que se vivía en aquella época de ascenso del cristianismo hasta consolidarse como la religión oficial dominante y el fanatismo que se expresaba en la intolerancia a otras creencias. Efectivamente, el atrevimiento del protagonismo científico de Hipatia, tuvo como consecuencia su atroz asesinato.

«En la Antigüedad el filósofo, el astrónomo, el filólogo eran también bibliotecarios: la preservación de los manuscritos y la organización estaban a su cargo» (Roggau, 2006). En el mundo antiguo, como vemos, por lo general eran los hombres los encargados de la custodia, organización, manejo y utilización de la información escrita, en todo caso eran personas ligadas estrechamente

a la ciencia, la educación y la cultura quienes ejercían las labores de bibliotecarios. El primer bibliotecario del que se tiene noticia, y que dirigió la primera biblioteca pública en Roma, fue Gayo Meliso³.

En la alta edad media, en Europa, las bibliotecas se hallaban principalmente en los monasterios a cargo de los monjes, quienes no solo cumplían la función de custodios de los libros, sino que, muchos de ellos eran copistas; estas bibliotecas eran inaccesibles para el común de los mortales; sin embargo, en los años del Imperio Carolingio «es digno de mención Alcuino de York, un inglés de vasta cultura y con experiencia como bibliotecario. Éste consiguió traer textos de toda Europa y fundaría la Biblioteca Palatina, que haría las funciones de lo que hoy entendemos como biblioteca nacional, biblioteca universitaria, biblioteca pública y archivo»⁴.

Más tarde, en la misma Europa, en la baja edad media y una vez que los monasterios entran en declive, adquieren importancia las bibliotecas catedralicias y las primeras bibliotecas universitarias estrechamente ligadas a la religión, en donde la presencia masculina en la dirección, organización y atención a los usuarios es dominante, en las bibliotecas universitarias sin embargo, «El cargo de bibliotecario no era relevante, por lo que el responsable solía ser un profesor o un estudiante»⁵.

Siendo como era, el acceso al conocimiento restringido, era patrimonio exclusivo de los sectores masculinos de la élite social, la universidad misma estaba vedada para la mayor parte de la población y su acceso estaba condicionado por el linaje, la alcurnia, el poder económico de los aspirantes y el carácter patriarcal de la sociedad. «En España, el rey Alfonso X estableció en la universidad de Salamanca el cargo de estacionario que había de recibir un sueldo pagado por la universidad y a través de la pecia, debía resolver los problemas de los estudiantes en sus necesidades de libros.»⁶

En Occidente la profesionalización de las mujeres hasta la actualidad se encuentra marcada por relaciones de poder de una sociedad patriarcal.

Con el inicio de la Modernidad y el Renacimiento en Occidente y con la invención de la imprenta, la producción de libros se amplió de manera significativa y su difusión se incrementó notablemente; poco a poco, la elite masculina letrada, ante el aumento de la cantidad de información, requería que alguien se ocupara de organizarla, catalogarla y clasificarla (tareas secundarias), para que esté a su servicio en su «noble» tarea de ilustrarse, investigar y entender el mundo (tareas principales); para lo cual necesitaba investigar, leer y hacer uso de la información que venía en los libros; la tarea de organizar las colecciones y el material bibliográfico, paulatinamente se fue convirtiendo en tarea de mujeres.

En Occidente la profesionalización de las mujeres hasta la actualidad se encuentra marcada por relaciones de poder de una sociedad patriarcal; pues si nos ponemos a analizar, veremos que las profesiones predominantemente femeninas son aquellas que de una u otra manera se ponen al servicio del hombre y se supeditan a las profesiones masculinas; desde aquellas basadas en el comercio carnal, en donde el proxeneta se sirve de la meretriz y ésta satisface la lujuria masculina, hasta aquellas otras socialmente aceptadas como el caso de la enfermera convertida históricamente en auxiliar del médico hombre, las secretarías ejecutivas al servicio del ejecutivo hombre, la trabajadora social que enfrenta casos de los cuales el sociólogo no se ocupa, la recepcionista al servicio del jefe hombre y la tan extendida labor de los quehaceres domésticos a cargo de las mujeres al servicio de su familia en la que el hombre es el que manda y domina como «jefe del hogar».

Conforme señala Zunilda Roggau citando a Almandoz de Claus y Hirschberg de Cicliutti: «Así se cierra un círculo vicioso donde las mujeres ocupan trabajos de menor jerarquía y los oficios o profesiones pierden jerarquía cuando predominan en ellos las mujeres» (Roggau, 2006)

El desarrollo del capitalismo va a requerir mano de obra femenina, de allí que, las mujeres pobres de las grandes ciudades, desde que se produce la revolución industrial, se proletarian en condiciones de sobre explotación aún más que los hombres proletarios; mientras tanto las mujeres «pudientes» podían dedicarse a labores de voluntariado y beneficencia:

Con la revolución industrial se produce el éxodo de la mano de obra masculina; entonces las bibliotecas recurrieron a las mujeres. Las mujeres eran las que atendían las tareas no

Subestimar la condición de la bibliotecaria por ser mujer es una forma que busca perennizar el poder machista y patriarcal sobre el uso de la información y el conocimiento que se hace en la biblioteca.

remuneradas o con los salarios más bajos: las tareas domésticas, las vinculadas a la función biológica de procrear y cuidar a los hijos. Estas tareas dejaban un espacio (en las clases medias o altas) para «hacer algo por la comunidad». Este proceso no sólo instaló a la mujer en el estereotipo del bibliotecario sino que además le agregó o quizás reafirmó otra faceta que aún estaba desdibujada: la gratuidad del trabajo que le imprimió el carácter benéfico de la tarea. Dos facetas contradictorias en apariencia: la exigencia de ciertos conocimientos y el carácter gratuito de los servicios. Las mujeres que eran llamadas a desempeñarlo debían tener una formación cultural. Así se combinaban socialmente dos facetas, quienes estaban en condiciones de hacer un trabajo sin recibir pago alguno eran las mujeres de las clases acomodadas, que eran quienes habían recibido alguna formación humanística, a diferencia de los hombres bibliotecarios, que se autoseleccionaron por inclinación a la actividad intelectual, o como consecuencia natural de una formación literaria o científica (muchas veces autodidacta). Estas «señoritas» no llegaron a las bibliotecas para cumplir un rol social sino cultural; son portadoras de «valores» y de «una sólida cultura», es decir garantes del «orden social» y de las «buenas costumbres». (Roggau, 2006)

Resulta claro el papel subalterno asignado a la mujer en materia de profesionalización y, para el caso que nos ocupa, la profesión y/o actividad bibliotecológica es otra muestra de subalteridad, de allí que esta profesión resulta una profesión «menor» en comparación a otras dominadas tradicionalmente por los hombres que aparecen como profesiones «mayores».

Asumida como profesión «menor» en nuestro país y en muchos países de la región, se explican las bajas remuneraciones, las escasas y limitadas ofertas académicas y los imaginarios en torno a la actividad

bibliotecológica y al perfil del bibliotecario; así se considera que, lo que hacen los bibliotecarios son tareas de poca monta a las que puede dedicarse cualquier persona, pues no se requiere mayor conocimiento ya que, al final del día, lo que hacen es ordenar libros y prestarlos. Por si fuera poco, si además de ser una profesión menor, o una actividad menor, la que la ejerce es una mujer aparece el estereotipo: «La imagen de esta mujer sumó a los atributos físicos adaptados a su sexo el temperamento agrio, la ropa anticuada, el peinado rígido, los lentes, la actitud agresiva y la habilidad para crear obstáculos e impedimentos a los lectores en nombre de un reglamento o de una misión irrenunciable» (Roggau, 2006).

Comparativamente, al hombre bibliotecario se lo presume como jefe de la biblioteca, de formación ilustrada, por lo tanto, se lo asume como un hombre culto, de buen trato y buenas maneras. En el imaginario sobre la bibliotecaria en cambio no aparece su formación cultural o su inclinación por la actividad intelectual, sino que se cargan las tintas en el estereotipo de su apariencia física:

Todos sabemos qué aspecto tiene una bibliotecaria. Se recoge el pelo, lleva gafas y normalmente, a la hora de vestir, opta por el tweed. En general, no suele considerarse que sea una mujer atractiva. No va a fiestas: las fiestas son siempre ruidosas y las bibliotecarias son esclavas del silencio. Las bibliotecarias compensan su triste carencia de vida social

cuidando gatos. Son cortas de vista a fuerza de fijarse en tantos y tantos libros. Es de todos conocido su gusto por las rebecas, los zapatones cómodos y unos enormes pendientes que cuelgan de sus orejas. Y claro, no son precisamente famosas por su trato amable con las personas que necesitan ayuda a la hora de buscar cualquier cosa en las dependencias donde trabajan. (Plumb, 2002)

Se ha dicho, desde Europa, que vivimos la postmodernidad, mientras que desde el Sur Global los estudios críticos hablan de la colonialidad y postcolonialidad, se habla también de la sociedad de la información y de la sociedad del conocimiento como características actuales de la aldea global en la que vivimos; sea esto lo que fuere, resulta claro que la información y el mismo conocimiento se hallan atravesados por relaciones de poder que configuran los niveles de validez de la información y establecen el canon del conocimiento, que consagran las vías de acceso a esa información y a ese conocimiento.

La biblioteca, precisamente, es, o debería ser, ese espacio de disputa de sentidos para generar políticas de democratización tanto de los contenidos de la información y del conocimiento como de acceso a los mismos, de allí que resulta un espacio de enorme importancia, soslayar el trabajo bibliotecario y subestimar la condición de la bibliotecaria por ser mujer, aunque no se lo admita es una forma que busca perennizar el poder machista y patriarcal sobre el uso de la información y el conocimiento que se hace en la biblioteca. ■■■

NOTAS

¹ www.todolibroantiguo.es/historia-bibliotecas/edad-antigua.html

² Su padre fue Teón de Alejandría, un célebre matemático y astrónomo, muy apreciado por sus contemporáneos, que probablemente debió trabajar y dar clases en la Biblioteca del Serapeo, sucesora de la legendaria Gran Biblioteca ptolemaica. Hipatia, por su parte, se educó en un ambiente académico y culto, dominado por la escuela neoplatónica alejandrina, y aprendió matemáticas y astronomía de su padre, quien además le transmitió su pasión por la búsqueda de lo desconocido. Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hipatia>

³ www.todolibroantiguo.es/historia-bibliotecas/edad-antigua.html

⁴ *Ibidem*

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*

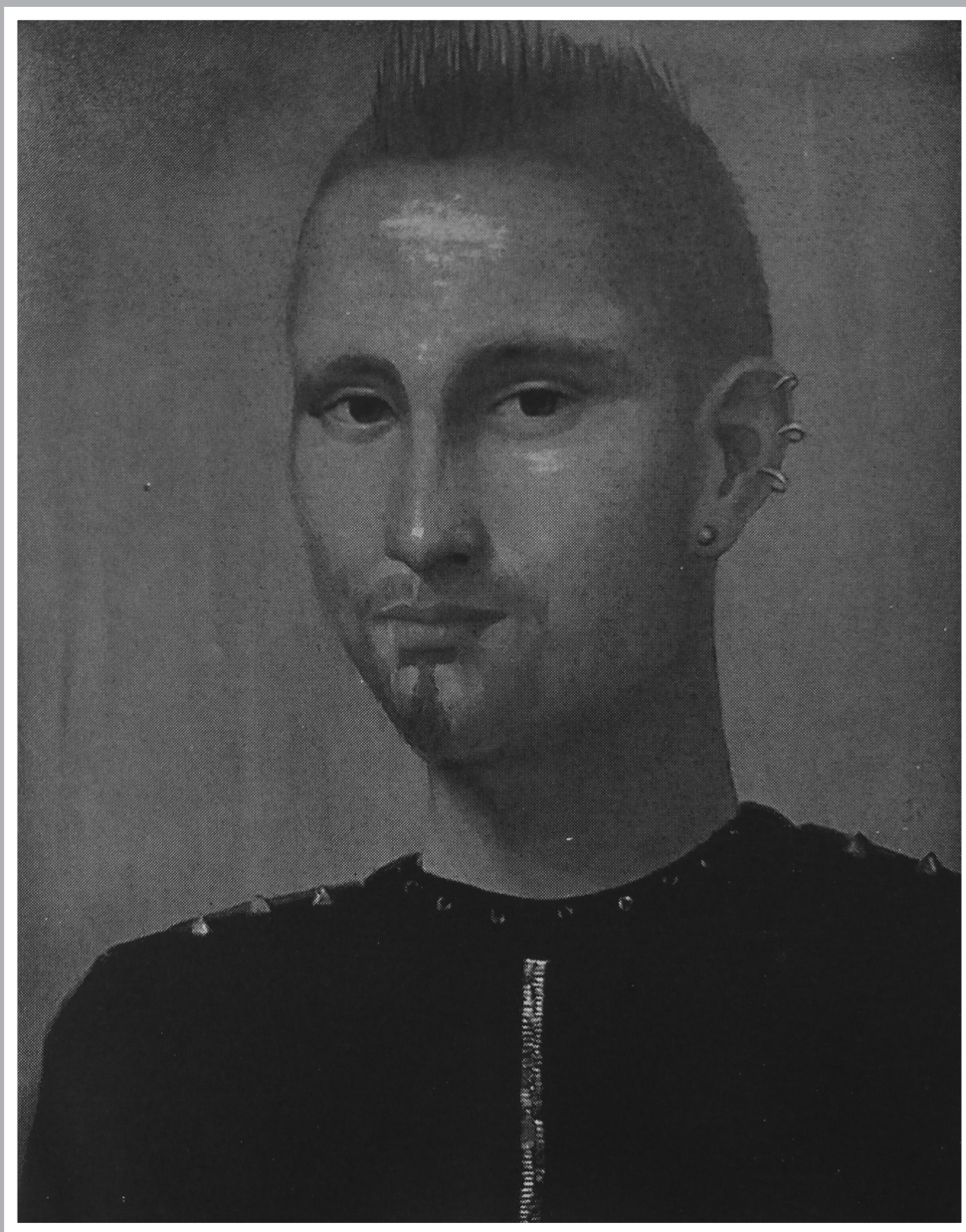
REFERENCIAS

Plumb, A. L. (2002). «Chicas listas. Tres bibliotecarias de cine». *Educación y biblioteca*, 14 (130), pp. 104-108.

www.todolibroantiguo.es/historia-bibliotecas/edad-antigua.html

Roggau, Z. (2006). *Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad*. Disponible en: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402006000200002.

Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hipatia>



Mr. Punk, serie «Bandas legendarias», Patricio Ponce, óleo sobre afiche de *La Monalisa*, 30 x 40 cm., 2005.